

la feria de los días

TESTIMONIO

EN EUROPA y en los Estados Unidos, son cada día más numerosos los libros, las miradas atentas, los estudios de varia índole, enfoca-



dos a la hora actual de la América Latina. Se advierte, sin duda, que algo está sucediendo, que algo importante se está iniciando, en estos pueblos antes considerados al soslayo.

PARADOJA

ENTRETANTO, por una de esas paradojas tan incomprensibles cuanto frecuentes en nuestra historia, permanecemos virtualmente aislados entre nosotros mismos, mantenemos relaciones diplomáticas, cambiamos embajadores, nos asomamos de vez en cuando a ciertos aspectos —a menudo los más superficiales— de una u otra nación hermana... Y continuamos tan tranquilos nuestros respectivos caminos, sin asumir el parentesco que debiera unificarlos.

CONCIENCIA Y CIRCUNSTANCIA

ES VERDAD: En casi todos los pueblos de nuestra América existe una conciencia comunitaria. Pero ello dista de ser bastante. El hecho



es que vivimos, en gran parte, ignorándonos recíprocamente; que no es la manifestación de semejante conciencia, sino la circunstancia política pasajera, lo que ha urgido en ocasiones la efímera comunicación limitada.

CONTRA LAS BARRERAS

TIEMPO es ya de luchar en contra de las barreras que impiden nuestro acercamiento eficaz, perdu-

rible. Cada una de las naciones iberoamericanas tienen problemas peculiares. Pese a nuestras afinidades espirituales, no dejamos de enfrentar situaciones diversas, determinadas por muy complejos factores. No obstante, las similitudes profundas prevalecen sobre las semejanzas eventuales. Nos incumbe consolidar aquéllas, y tratar de asimilar las segundas.

OCASION

EL MOMENTO es propicio. Los movimientos libertarios en Colombia, Venezuela, Cuba, cumplidos con mayor o menor éxito; los apuntes de digna insurgencia con-



tra la tiranía en Nicaragua y la República Dominicana, todo esto —y muy principalmente la revolución cubana— ha coadyuvado a poner de relieve los lazos populares inmarcesibles que nos atan por sobre toda contingencia, al margen de las trivialidades del protocolo. (Y a pesar de los inevitables pícaros que —a



buen sueldo todavía, y con la obsesiva amargura de quien se sabe caduco y vano— pretenden envenenar la opinión pública rebajándose a un nivel periodístico más lastimoso que indignante.)

COMERCIO DE LAS CULTURAS

ESTOY convencido de que el primer paso para lograr nuestro conocimiento mutuo dentro de una

perspectiva trascendente, estriba en el comercio de las culturas. En el intercambio incesante de ideas, opiniones, informaciones. Si las burocracias oficiales prefieren inhibirse, por inercia o interés, en lo que con-



cierno a la plena fraternización hemisférica, nada en cambio podrá ahogar el afán solidario de la inteligencia.

RESPONSABILIDAD Y DESTINO

MUCHO es, en este capítulo, lo que tenemos que aprender los unos de los otros; grande es el trayecto que hemos de recorrer a fin de borrar nuestra lejanía. No contamos hasta hoy con una sola publicación que reúna voces. La única *Enciclopedia de la América Latina* que conozco, es una escrita y editada por franceses. Los tratados más completos sobre nuestra evolución de conjunto, se encuentran redactados en inglés y por plumas estadounidenses. ¿Y nosotros, que somos los directos responsables? ¿Qué esperamos *nosotros* para acatar un destino por lo demás provechoso y fecundo? Corresponde a nuestros escritores, a nuestros hombres de



ciencia, a nuestros artistas, más que a los ajenos, trazar el rumbo y meditar en torno a nuestro futuro.

HACIA EL RESCATE

DEMASIADOS años se han perdido. De nuestra voluntad —voluntad generosamente americana, antes que orgullosamente regional— dependerá el empezar a rescatarlos.

—J. G. T.